



EL MODERNISMO DESCONOCIDO: JOSÉ MARÍA FACHA, EROTISMO Y REVOLUCIÓN

Ignacio Betancourt Robles¹

*Es que en América está ya en flor la gente nueva,
que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere
trabajo y realidad en la política y en la literatura.*
José Martí (1893)

RESUMEN:

El proyecto de investigación que desarrolló en El Colegio de San Luis se refiere a la literatura producida en la región central del país entre finales del siglo XIX e inicios del XX, consultando periódicos y otras publicaciones de la época encontré la obra poética y periodística de José María Facha. La búsqueda de su obra y de los datos biográficos que permitieron su ubicación no fue fácil, pues el autor había sido ignorado en su tiempo debido no sólo a la temática de su producción poética, sino a su activismo contra la dictadura de Porfirio Díaz; y cien años después, por la ideologización de la historiografía regional contemporánea. El caso de José María Facha es excepcional porque la mayoría de los poetas modernistas no se caracterizaron por su participación política, y porque pese a que no vivía en la capital del país, estaba al tanto de las últimas novedades de la poesía nacional e internacional. La obra de José María Facha enriquece y amplía el canon de la poesía modernista mexicana y viene a reiterar la necesidad de superar el centralismo historiográfico de la literatura nacional, pero también el frecuente escamoteo de las investigaciones regionales.

Palabras claves: Literatura, José María Facha, modernismo, historiografía, canon, erotismo, revolución.

ABSTRACT:

**UNKNOWN MODERNISM: JOSÉ MARÍA FACHA,
EROTISM AND REVOLUTION**

The research project developed at El Colegio de San Luis, refers to literature produced in the country's central region between the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth. Consulting newspapers and other period publications I found the poetic and journalistic work of José María Facha. Search for writings and biographical information that led to him was not easy, since the author was ignored during his time, not only for thematics of his poetic work, but also because of his activism against Porfirio Díaz's dictatorship; and a hundred years later for contemporary regional historiography's ideologization. José María Facha's case is exceptional since most modernist poets are not typically political participants, and even though he did not live in the capital, he was aware of the latest news in national and international poetry. José María Facha's work enriches and expands the canon for modernist mexican poetry and reiterates the need to overcome the historiographic centralism in national literature, as well as the frequent holding back of regional research.

Key words: Literature, José María Facha, modernism, historiography, canon, erotism, revolution.

En México, en el último cuarto del siglo XIX, el proyecto liberal porfirista se ata al positivismo como soporte ideológico de la república que huye de un siglo de guerras, y genera en la sensibilidad artística, excluida por el progreso, una reacción de creatividad contestataria.

¹ Betancourt Robles, Ignacio, El Colegio de San Luis, Potosí, México.

Con excepciones, una de las cuales tratará el presente ensayo, el *hombre público* y el *hombre de letras* inician su ruptura, inimaginable sólo unas décadas atrás, pero obvia durante el ingreso latinoamericano a la materialidad del vértigo capitalista internacional. “*En torno a los pilares del nuevo orden oligárquico se constituye naturalmente una élite militar poderosa, así como una capa de administradores del orden y teóricos del progreso que no tardan en desplazar de la escena política a los intelectuales románticos de la fase pionera*”.²

Justo cuando Nietzsche habla de la muerte de Dios, “*el capital toma en sus manos la administración puramente humana de la Tierra; él es quien sustituye efectivamente a la administración de Dios así como a los mandamientos de los reyes; él es quien modela y se apropia, coloniza y provoca, invade y reina [...]*”.³ La nueva sociedad ignora al arte, y los poetas latinoamericanos más avanzados del último cuarto del siglo XIX desprecian a esa sociedad, mientras rechazan la tradición literaria castiza y colonial; insolentes y lúcidos confrontan al sueño positivista y entre frustración social y alejandrinos, encabalgamientos e inusitadas combinaciones métricas, consolidan un movimiento no involucrado directamente en la transformación política, sino profundamente comprometido con la libertad artística. Provocadores y sarcásticos intensificaron la batalla contra la intolerancia y, paradójicamente, su elitismo abrirá anchos cauces a la autonomía artística.

Anti-institucionales, los poetas del movimiento modernista (1880-1920) se orientan a provocar a la cultura y a la sensibilidad de su tiempo, y, también, en menor medida, al sistema político que las propiciaba. Rubén M. Campos dice que la mayoría de los literatos modernistas mexicanos sólo se preocupaban “*de gozar el día que pasaba, como si todos tuvieran el presentimiento de que el bienestar económico mundial duraría unos cuantos años [...] era la convicción de que debían ser agotados ávidamente todos los placeres materiales*”.⁴ Por su parte, Rubén Darío escribe: “*¡Comed!, ¡Bebed! El cielo se derrumba,/ y tras la losa helada./ más allá de lo oscuro de la tumba,/ sólo reina la nada*”. Literatos como Alberto Leduc (1867-1908), e incluso el propio director de la *Revista Moderna*, Jesús E. Valenzuela (1856-1911) “*que era diputado*” confrontaron de diversas maneras a la dictadura. “*Hombres a quienes la historia tomó por asalto, los modernistas ven caer una a una todas sus defensas*”.⁵

Uno de los modernistas con más intensa participación en la política de fines del XIX y principios del XX fue José María Facha, ignorado por los escasos estudios regionales, desconocido para la historiografía centralista, escamoteado localmente en su tiempo y un siglo después. Poeta jacobino y antiporfirista nace en la ciudad de San Luis Potosí, en 1879, y muere en el Distrito Federal, en 1942. Autor –a los veinte años– de *Idilio bucólico* (64 pp.), primer libro de poemas eróticos publicado en México, y editado en la capital potosina por Imprenta de El Diario, en abril de 1900.

En su breve trayecto literario, el joven José María, pleno de neologismos, arcaísmos y sinestesias, se manifiesta decadentista en sus inicios: “*Campánulas moradas sus ojerías/ están llenas de gotas de rocío,/ las cristalinas lágrimas primeras/ de su alma enferma de profundo hastío.// En el arcano de su alma flébil/ nace de la tristeza el negro germen,/ y su canto que arrulla y su voz débil/ las rojas fibras de la carne duermen*”⁶. Luego continúa en explícita

² Françoise Pérus, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, Casa de las Américas, Cuba, 1976, p. 63.

³ Jean Christophe Bailly, *Adiós. Ensayo sobre la muerte de los dioses*, JGH, México, 1998, p. 20.

⁴ Rubén M. Campos, *El bar. La vida literaria de México en 1900*, UNAM, México, 1996, p. 109.

⁵ José Emilio Pacheco, *Antología del modernismo 1884-1921*, UNAM, México, 1970, p. VIII.

⁶ Periódico *El Estandarte*, San Luis Potosí, diciembre 17 de 1898, p. 3.

intención provocadora, como en este soneto con evidente influencia de Rebolledo, publicado en *Revista Moderna*, año II, número 1, de enero de 1899, titulado “Habla la novicia”: “[...] Dame, señora, el triunfo del pecado/ y en la sangrienta lucha premio y palma;/ y de mi ser con tímido cuidado/ los duelos unge, las angustias calma. [...] Pues al ver a Jesús casto y severo/ al amante soñado me figuro/ que descende a mis brazos del madero”. Culmina con la extraordinaria vitalidad de *Idilio bucólico* (1900), por ejemplo en “Canicular”:

“Salpicó la canícula sus rojos/ efluvios en la tierra fecundada/ y la tigre arrastró por la llanada/ su vientre, su furor y sus enojos.// Despidieron faunáticos mis ojos/ festejos de atracción en la mirada/ y batiendo sus alas, en parvada,/ piaron en tu pecho los antojos.// Bramó de tentación el oceano/ y acogió en su interior el bosque anciano,/ paternalmente mis dulzuras todas;// El furor del follaje en los pensiles,/ el connubio lascivo en los cubiles./ y el ferviente placer de nuestras bodas.”⁷

El caso del potosino Facha resulta excepcional no sólo por la fugacidad de su vida literaria, cuatro años hasta 1900, sino por la calidad de su breve producción: veinticinco poemas no coleccionados que localicé en publicaciones de la época, algunas prosas poéticas, y artículos periodísticos; aunque anunció que preparaba dos libros de poesía, *Sanguinas* y *Onices*, uno de cuentos, *De Rembrandt*, y uno de crítica, *Los nuevos. Impresiones*. Su único libro publicado fue *Idilio bucólico*, luego de cuya aparición el joven abandona la poesía, entre la indiferencia de sus amigos modernistas de la ciudad de México y la de la crítica local; y se dedica intensamente al activismo teórico-político en su ciudad natal, trinchera que también abandonará, intempestivamente, en 1902, para, desencantado de todo, trasladarse a la capital de la república y desaparecer del panorama político y literario del país, pese a que no murió hasta 1942.

En julio de 1898, aparece en la ciudad de México la *Revista Moderna*, vocero del movimiento modernista de todo el continente,⁸ y ya, en ese tiempo, José María publicaba en periódicos locales sus primeros trabajos sorprendentemente maduros. En el número 10, de diciembre de 98, Facha debuta junto a Ceballos, Tablada, Valenzuela y Rubén Darío, entre otros, con un poema de influencia parnasiana que en la estrofa final dice: “En el fondo aparece la Esfinge./ que azotaron tifones coléricos/ y con ojos tornados y mustios/ –no cerrados por mil y mil sueños–/ ve pasar en desfile sombrío/ silenciosos y tardos camellos”.

Pero no sólo versos le publica el grupo modernista; en el mismo número de la revista el joven aparece polemizando con los editores de *Estrella occidental*, periódico cuyo jefe de redacción es Victoriano Salado Álvarez, y del cual ha retirado trabajos suyos porque al corregir las pruebas de sus versos vio, “en un artículo sobre el obispo Montes de Oca [obispo de San Luis de 1885 a 1921], tantos insultos y dolosas befas personalísimas contra Tablada, Delgado, Balbino, Couto y ud. [Ceballos], que, justamente indignado, exigí se retiraran mis versos y mi retrato”.

Quién es este joven que, con sorprendente oportunidad, informaba en el periódico potosino *El Estandarte*, del 3 de julio de 1898:

“Hemos recibido con júbilo el anuncio de una nueva buena, de esas noticias que hacen relampaguear de alegría los ojos y bañan el rostro con la fulgurante luz del contento: *Revista Moderna* periódico literario modernista aparecerá próximamente. Sus redactores son para gloria inmensa de Su Majestad el arte: El sombrío Couto

⁷ José María Facha, *Idilio bucólico*, Imprenta de El Diario, San Luis Potosí, 1900, p. 16.

⁸ Max Enriquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, F.C.E., México, 1954, p. 465.

Castillo que moja su pluma en vientres apuñaleados y en cráneos rotos... [continúa con una prolija enumeración de cada uno de los editores y su obra] Después colaborarán otros no menos conocidos y la nueva generación pletórica de savia y de fibra, la generación púber de los futuros poetas. ¡Bienvenida seas *Revista Moderna!* para honra y gloria de México y de las letras modernas."

José María Facha nació el 4 de septiembre de 1879⁹ en la capital potosina, "*de viejas tradiciones, de vida tranquila y solemne, donde sonaba grato un alegre revuelo de campanas; tenía sus calles estrechas, su cielo claro y su vecindario conservador y sosegado*";¹⁰ hijo de Eduardo Facha y María Othón, una de las dos hermanas del poeta potosino Manuel José Othón (1858-1906). Miembro de una familia perteneciente a la *buena sociedad*, socios de La Lonja –el antiguo club de la aristocracia potosina, excluyente y racista–, José María fue la oveja negra aunque circunstancialmente participó de su parafernalia. Estudiante de leyes, era vicepresidente del Comité Liberal de Estudiantes y, por supuesto, no formaba parte de la estudiantina del Instituto.

Aunque Manuel José Othón nunca menciona a su sobrino, éste sí habló sobre él pero sin señalar su parentesco; en nota periodística da cuenta de la aparición del poema "Pastoral" y aprovecha para explicitar su propia orientación política:

"Los cultos han tributado una ovación al talento de Manuel José, la que ha pasado desapercibida para los oídos de los burgueses, para esos oídos cerrados a todo lo que es arte, pero que se abren al tin-tin metálico del dólar, [...] Othón vive olvidado y oscuro en un lugar de Durango: en Ciudad Lerdo, ahí lucha con estoicismo de gañán por el pan de cada día, ganado con el sudor de su frente. ¡Qué contrariedades para aquella alma de poeta! y en cambio cuántos burgueses se apoltronan con placer porcino en muelles terciopelos [...]"¹¹

Sabidamente, Othón supo relacionar al sobrino adolescente con sus amigos modernistas de la capital del país; de otra manera, Facha no se habría enterado del lanzamiento del primer número de la *Revista Moderna*, que tiene fecha de julio aunque apareció con posterioridad. Ni el propio Justo Sierra (1848-1929) que era un hombre al tanto de todas las novedades literarias de la capital lo sabía, pues en carta de agosto de 1898 comenta que Valenzuela: "*Ha fundado o piensa fundar un periódico literario redactado por muchachos de refinado talento como Tablada y Ceballos*".¹²

Evidencia palpable de la relación entre el joven poeta y el grupo modernista se encuentra en la publicación de *El Estandarte*, fechado el 24 de diciembre de 1899:

"Mañana hará un año que pasé una de las fiestas más perdurables y regocijadas de mi vida. Nos reunimos varios amigos literarios de Chucho Valenzuela, el hombre de corazón más generoso que he conocido, para festejarle su santo. [...] En esa reunión estaban los pintores Ruelas e Izaguirre, los poetas Dávalos y Campos, los prosistas Ceballos y Couto. La nota triste fue la ausencia de Tablada, tirado en la cama con una pierna rota."

Ese tono de cercanía con que se refiere al grupo hace aún más extraña la indiferencia ante la aparición de *Idilio bucólico*, publicado tres o cuatro meses después; probablemente el

⁹ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, libro de Actas de Nacimiento de 1879, foja 162.

¹⁰ José Francisco Pedraza, en *Cuadrante. Revista de Cultura* N° 2, verano-otoño de 1958, p. 113.

¹¹ *El Estandarte*, diciembre 24 de 1899, p. 3.

¹² Héctor Valdés (introducción), *Revista Moderna* (ed. facsimilar), UNAM, México, 1987, p. XXVI.

carácter del joven, o alguna discusión rispida con algún miembro puedan explicar el desprecio a una obra indudablemente meritoria, tanto por su calidad como por la audacia de su temática. En cierta forma el *Idilio* nació marcado por la fatalidad, pues el único comentario que tuvo cuando fue editado resultaría un plagio. El poeta potosino Francisco A. Sustaita (1873-1961) escribió una nota¹³ sobre la aparición de la obra de Facha, utilizando partes de un prólogo que Manuel José Othón había escrito para un libro de cuentos ocho años atrás.¹⁴

De José María Facha, prácticamente, nada se sabía, debido al escamoteo de su obra por razones políticas: su excomunión junto con los integrantes del Club Liberal “Ponciano Arriaga”, y por razones morales: el tratamiento explícito de la sexualidad resultaba inadmisibles en la sociedad de ese tiempo. Por parte de la historiografía local, la indiferencia a una obra que enriquece el panorama literario, local y nacional, duró un siglo. Fui reconstruyendo la figura y reuniendo la obra de Facha lenta y tortuosamente, pues en la capital potosina se desconoce su actuación –tanto política como literaria– y lo único que se comenta de él es lo que el historiador potosino Francisco Pedraza me contó; y que, a su vez, le había dicho Nereo Rodríguez Barragán –otro historiador local– en 1966; brillante ejemplo de elaboración biográfica para anular toda complejidad:

“Presumía de poeta, publicó uno o dos folletos de versos. Era estudiante de leyes a fines de siglo. Sus amigos decían que estaba lleno de pretensiones, vestía muy bien y era afectado en su hablar y en sus maneras. Luego que lo apresaron en 1902, dicen que se asustó. Lo cierto es que ya no volvió a San Luis ni participó en cuestiones políticas.”

En la *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, de monseñor Rafael Montejano y Aguiñaga, editada por la UNAM en 1979, éste dedica al joven poeta 14 líneas en las cuales manifiesta desconocer su fecha de nacimiento y lo cita erróneamente como editor de un periódico local, en cambio al obispo Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921) le otorga veintiún páginas; y monseñor Joaquín Antonio Peñalosa, en *Literatura de San Luis Potosí en el siglo XIX*, le da una página pero sólo publica un poema anterior al *Idilio bucólico*, y pone más énfasis en sus excentricidades: “*Quien lo conoció, me contaba que vestía con elegancia y, antes de salir de casa, se preguntaba a sí mismo frente al espejo: ¿Qué te falta?*”¹⁵ Pintoresca manera de ocultar una obra que resulta incómoda a la sensibilidad parroquial; lógica si se aplica a un autor excluido por su activismo anticlerical y antiporfirista, inexplicable si se mantiene casi cien años después.

Mi primer encuentro con la obra del joven José María se dio a finales de 1997, en una antología de 1919 que lleva por título *Del lírico vergel potosino. Semblanzas y peregenios*, en la cual se publica un soneto tetrasilabo de 1898, sin tener la menor idea de quién fuera el autor llamó mi atención el poema, no por la singularidad de la forma –la experimentación era común entre los modernistas– sino por una cierta sensibilidad ajena al entorno local; el poema se titula “Gris de tedio” y dice: *Un paraje/ de pereza/ con pobreza/ de ramaje.// Gris terraje,/ gris maleza,/ gris tristeza,/ gris paisaje.// En los broncos/ yermos troncos,/ esperezos;/ y en las bocas/ de las rocas/ los bostezos.*¹⁶

¹³ *El Estandarte*, mayo 10 de 1900, p. 1.

¹⁴ Alberto Sustaita, *Siete pecados*, Imprenta de Vélez e Hijos, San Luis Potosí, 1892, p. 5.

¹⁵ Joaquín Antonio Peñalosa, *Literatura de San Luis Potosí en el siglo XIX*, UASLP, San Luis Potosí, 1991, p. 262.

¹⁶ Rodolfo Diódoro Ruiz, *Del lírico vergel potosino. Semblanzas y peregenios*, edición de autor, San Luis Potosí, 1919, p. 88.

Además de la belleza del poema, en la antología aparece un comentario que aumentó mi entusiasmo :

“Dijérase que la gárrula musa de la zambra, del sarao y de la orgía entusiasmó al poeta, que de los vórtices a que le condujo su febril temperamento, supo sacar ileso el incólume tesoro de su inspiración sagrada. Y supo con ello resarcirse del epíteto de libidinoso y decadente que asignaríanle algunos timoratos espíritus, despojándose de antemano del gastado ropaje de los clásicos.”¹⁷

Así, con tan estimulantes indicios, inicié la búsqueda hasta encontrar –discretamente publicado– *Idilio bucólico*, conjunto de veintinueve sonetos en los cuales se recrea el encuentro sexual y erótico entre una doncella, su joven amante y el entorno natural. En la obra, la naturaleza se suma a los enamorados y contra lo que pareciera sugerir el título, los protagonistas no tienen nada de pastoril; son un hombre y una mujer de carne y hueso que se ocultan del mundo para amarse dos días completos entre la exuberancia del paisaje. Por un lado, los personajes padecen y disfrutan, son plenos y contradictorios lo cual otorga una vigencia que los actualiza sin apartarlos del condicionamiento cultural de su época; por otro, al no ser descrita la naturaleza como paisaje de fondo para el encuentro, se vuelve una presencia que enfatiza su condición de personaje y testigo.

En el conjunto de poemas que integran esta obra, hay una unidad de acción que evoluciona linealmente dentro de una atmósfera de logrado erotismo, hasta los últimos cinco sonetos en los cuales, de manera atípica, aparece la culpa, y lo dionisiaco y lo solar ceden paso a la lobreguez: “*El eco se asomaba entre las rocas/ como una ingente lengua en muchas bocas./ Doce vientos estaban en la cumbre// Con sus trompetas cóncavas de hierro.../ y entre aquella instantánea masedumbre/ rompió a grañir mi culpa como un perro*”.

La obra en su conjunto bien puede entenderse como una sinfonía poblada de cúspides, abismos, pasiones, arrepentimientos, penumbras y claridades, expresadas siempre con un adecuado y a veces brillante manejo del verso. Texto para los cinco sentidos: *el frufú de los besos, el roce de la piel, los lánguidos aromas, el probar los senos, el mirar las carnales maravillas*; poema del viento, del agua, del sol, de la tierra, de las flores, del cielo, de la mañana y del atardecer, del mediodía y la noche. Por ejemplo, en el soneto doce que es un poema del agua, ésta se manifiesta como río, vapor, nube y gota, líquidas variantes rodeando a los amantes que despiertan para continuar su prolongada orgía: “*Polifonos bostezos la onda emana/ en vaho fumiforme que elabora/ a la nébula errante y soñadora/ cuyo cristal en llanto se desgrana*”.

Idilio bucólico apareció un año antes que *Lascas* (1901) de Salvador Díaz Mirón (1853-1928), y dos antes que *Poemas rústicos* (1902) de Manuel José Othón; coincidentemente los tres autores publicaron poemas eróticos titulados “idilios”: Díaz Mirón, *Idilio*; Othón, *Idilio salvaje*; Facha, *Idilio bucólico*. Los dos primeros son producciones de madurez, pero el último es un trabajo inaugural en el que, extrañamente, pareciera anticiparse en forma simbólica el destino del autor, pues así como en los sonetos finales del *Idilio* se aleja de lo erótico, en los últimos meses de su actividad pública se alejará del combate y de la creación poética.

Se creía que los textos de Efrén Rebolledo (1887-1929) publicados en *Cuarzos* (1901): “*Atormentaban los turgentes/ senos el lino de las batas,/ y en las alfombras insolentes/ se*

¹⁷ Ibidem, p. 87.

deslizaban indolentes/ las zapatillas escarlatas”, eran los poemas eróticos por excelencia de la poesía mexicana, y especialmente *Caro victrix* (1916): “y en medio de los muslos enlazados,/ dos rosas de capullos inviolados/ destilan y confunden sus esencias”, quizá porque era desconocido *Idilio bucólico* (1900): “Al claror de tus ojos siderales/ probé tus senos –opulentas pomas–/ y emigraron cual vuelo de palomas,/al roce de tu piel mis ideales”.

Porfirio Martínez Peñaloza dice: “Rebolledo es acaso el único poeta abiertamente erótico del modernismo”,¹⁸ y de manera similar opinan en distintas épocas Xavier Villaurrutia, Luis Mario Schneider, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis. Sin embargo, ya a fines de 1899 Facha escribía en el soneto 19 de *Idilio bucólico*: “Bajo la audaz presión de mi coraje/ y la ansiedad de mi pasión cabruna,/que torcían tus nervios, eras una/ convulsión en la sombra del bosque.”

Tanto Rebolledo –una de las cuatro personas a las que fue dedicado *Idilio bucólico*– como Facha, conocían y habían asimilado el conjunto de poemas *Los doce goces*, del argentino Leopoldo Lugones (1874-1938): “Abrióse con erótica eficacia/ tu enagua de Surah, y el viejo banco/ sintió gemir sobre tu activo flanco/ el vigor de mi torva aristocracia”. Estos poemas, escritos entre 1897 y 1900, primero se publicaron en revistas de Buenos Aires, y luego Lugones los incluyó en el libro *Crepúsculos del jardín* (1905). Jesús E. Valenzuela publicó en el número 6 de *Revista Moderna*, año II, de junio de 1899, bajo el título *Los crepúsculos del jardín* –dedicados a Tablada por Lugones– el ya famoso conjunto *Los doce goces*, donde probablemente los conoció José María. Igual que *Los crepúsculos del jardín*, *Caro victrix* son doce sonetos, Rebolledo, Horacio Quiroga (1879-1937), Julio Herrera y Reissig (1875-1910), y el joven Facha, indudablemente fueron influenciados por Lugones. El quinto soneto de *Idilio bucólico*, “Fascinación febril”, dice:

“Estaban soñolientas las campañas,/ de sol acribillados los confines,/ y en la contemplación de los satines/ del cielo, se abstraían las montañas.// El viento, fascinado por extrañas/ sensaciones, lamía los jazmines/ de tu piel y con músicos festines/ hizo vibrar su frenesí en las cañas.// Con embriaguez de gozo inextinguida/ ostentabas desnuda tu silueta,/ como una ovación para la vida.// Y en tanto que anheloso el mar convexo/ contraía sus músculos de atleta,/ me hipnoticé en el hachís de tu sexo.”¹⁹

En el poema el viento lame la piel de la amada y emocionado hace vibrar su frenesí en las cañas; el verso remite al último soneto de *Los doce goces* donde Lugones dice: “Cantaba el viento en las sonoras cañas”, y a otro verso de Leconte de L’Isle (1818-1894), quien, en el poema “Pan”, aparece como un sátiro que “con su aliento amoroso hace vibrar las cañas”²⁰. La cualidad musical de la vegetación se incorpora al hedonismo de los tres poetas, aunque en el autor francés en un contexto mitológico, en el argentino como acompañamiento sonoro al encuentro, y en el mexicano como un participante más de la acción amorosa; junto a las evidentes influencias la propia e inevitable creatividad.

Esa armoniosa coexistencia del modernista erótico y el liberal antiporfirista en José María Facha lo volvió para mí enormemente estimulante, y así fui armando piezas del rompecabezas que se pretendía mantener oculto. Desde los dieciocho años José María fue agitador estudiantil en el Instituto Científico y Literario de la capital potosina, junto con Antonio Díaz

¹⁸ Porfirio Martínez Peñaloza, *Las máscaras de la Revista Moderna 1901-1910*, Ed. Tezontle, México, 1969, p. 43.

¹⁹ Facha, op. cit. p. 5.

²⁰ Enrique Díez Canedo (antologador), *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1945, p. 111.

Soto y Gama quien, años después, participaría en la Convención de Aguascalientes (1914) y llegaría a ser asesor de Emiliano Zapata. James D. Cockcroft los incorpora a la “vanguardia intelectual de la revolución mexicana” y menciona en abono del activismo de los jóvenes que: “Díaz Soto y Gama presidió una reunión del Comité Liberal de estudiantes en donde José María Facha fustigó al clero intrigante y a los capitalistas usureros”²¹. Además, en sus artículos periodísticos, el poeta manifestaba su repudio a Estados Unidos, del que afirmaba era un pueblo: “cuya trinidad adorada la integran un tornillo, un jamón y un dólar”, o lamentaba, ante la visita de Henry de Regnier, “que el burgués pueblo de Nueva York no entienda una jota de lo que tratará el gran poeta.”

Ambos jóvenes pertenecían al Club Liberal “Ponciano Arriaga” liderado por Camilo Arriaga –poseedor de la más amplia biblioteca de la región sobre anarquismo, socialismo y comunismo–, quien, en compañía de Juan Sarabia y Librado Rivera, entre otros, el 13 de septiembre de 1900 fundó el Club, a partir de la gota que derramó el vaso, un discurso que el 6 de junio pronunció, durante la celebración del Congreso Internacional de las Obras Católicas, en París, Ignacio Montes de Oca y Obregón, el obispo “Piedrotas” como lo llamaban por su exagerado gusto por las joyas. El discurso obispal, entre otras cosas, decía:

“Nuestras obras católicas y francesas, esparcidas por todo el mundo, tienen también su asiento en Méjico, donde florecen, crecen y se desarrollan en toda circunstancia sea cual fuere el régimen y a pesar de todos los obstáculos. [...] Acabo de hablaros de pacificación religiosa. Se ha hecho en Méjico a pesar de las leyes que siguen siendo las mismas, gracias a la sabiduría y al espíritu superior del hombre ilustrado que nos gobierna en perfecta paz hace más de veinte años.”²²

Tres semanas después de la publicación del discurso, Camilo Arriaga y su grupo lanzaron un desplegado con el apoyo de varias decenas de firmantes; apareció como hoja volante el 30 de agosto bajo el título: “Invitación al Partido Liberal”. En él, denunciaban que *El Estandarte* “periódico clerical de esta ciudad” –el mismo en que Facha publicaba sus poemas unos meses antes–, reproducía el discurso de Montes de Oca, y señalaban al respecto:

“Admirable moralidad católica la suya: jactarse de violar la ley para realizar una obra inicua, fanatizar a la mujer “y por la mujer conquistar el mundo” [...] El clero es fuerte con su capital, su aristocracia, sus elementos conservadores en los puestos públicos, su prensa, su púlpito, sus mentiras, su inmoral confesionario, [...] Si el clero infringe descarada e impunemente la ley; si es rico, si se apodera directa o indirectamente de todas las energías de la Nación; si educa bajo su programa a las nuevas generaciones; si manda en la mujer: si los liberales no ejercitan su acción; si en los puestos públicos pululan los conservadores, ¿cuál es la influencia, cuál es la fuerza positiva del llamado dominante Partido Liberal?”

Y comenzaron a planear el “Primer Congreso Liberal”, que habría de inaugurarse el 5 de febrero de 1901 en el Teatro de la Paz de la capital potosina. Durante seis días –con el ejército rodeando el local– participaron más de cincuenta delegados de distintos estados del país, entre los que estaban los hermanos Flores Magón representando a Oaxaca.

A finales de 1900, Facha pasó una breve estancia en la cárcel por haber publicado ciertas *calaveras*, “un papel de versos que contenían injurias a particulares y a ciertos funcionarios públicos”,²³ caso en que el abogado defensor fue su amigo Soto y Gama, quien

²¹ James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, Ed. Siglo XXI, México, 1971, p. 92.

²² *El Estandarte*, agosto 7 de 1900, p. 1.

²³ *El Estandarte*, noviembre 9 de 1900, p. 2.

al impedirle acompañar a su defendido en una diligencia, armó gran escándalo y tuvo que ser sacado por la fuerza. Indignado ante el atropello, de inmediato Soto y Gama redactó e hizo circular por toda la ciudad una hoja bajo el título: “Protesta. Graves atentados de los clericales de la judicatura de San Luis Potosí”; debido a ello el juez presentó querrela porque en el impreso: “*se vierten conceptos que le escarnecen como funcionario público poniéndolo en denigrante caricatura [...] en esa hoja suelta se le llama esbirro, caciquillo, can hambriento; que se le juzga que por un pedazo de pan está obligado a cometer las peores villanías [...]*”.²⁴ El episodio pone de manifiesto la combativa creatividad de los dos grandes amigos, pese a los personales intereses de ambos, que, sin ser los mismos, coincidían en el disgusto por un México de principios de siglo que los asfixiaba con su progreso.

La notoria indiferencia local ante la aparición de *Idilio bucólico* resulta explicable, no así la de los colegas modernistas de la ciudad de México, de quienes probablemente se había alejado Facha debido a su intenso activismo, al que se entregó apasionadamente sin perder la elegancia en su vestir, su pedante erudición ni su excentricidad modernista. “*Lo grandes y poéticos que somos en nuestras corbatas y nuestros botines acharolados*”, decía Baudelaire (1821-1867); posteriormente Luis G. Urbina (1864-1934) escribía: “*Melenas floridas, románticas barbas, / chambergos arcaicos... ¡Locura y pasión!*”.

Durante todo ese año de 1901, José María incrementó su participación político-teórica, hasta llegar a su momento más significativo, en noviembre, con la publicación de un documento que, según James D. Cockcroft, es capital en la vida política del país:

“El 4 de noviembre la radicalización del movimiento liberal alcanzó su clímax con la publicación de un manifiesto por el Club Liberal “Ponciano Arriaga”. Este manifiesto, firmado por Camilo Arriaga y José María Facha y publicado en *El Porvenir y Renacimiento*, de Juan Sarabia, introdujo por primera vez el problema agrario y la necesidad de reforma social. Entre los seis temas para ser discutidos en el Segundo Congreso Liberal, programado para el 5 de febrero de 1902, el manifiesto incluía “medios prácticos y legales para favorecer y mejorar la condición de los trabajadores en las fincas de campo y para resolver el problema agrario y del agio.” [...] Intensificaba el ataque contra los extranjeros, “las clases privilegiadas” y “el despotismo” de Díaz.”²⁵

El documento significaba la transición del *anticlericalismo tradicional*, dirigido principalmente a las clases altas, al *reformismo social* cuyo destinatario era la mayoría de la población. Esto alarmó al gobierno porfirista quien, de inmediato, intensificó la represión y, aprovechando una conferencia organizada por el Club Liberal “Ponciano Arriaga”, el 24 de enero de 1902, realizó una provocación coordinada por el general Heriberto Barrón, diputado reyista, autor del “Himno de la Segunda Reserva” (“*Ay de aquél que su espíritu innoble/ femenil en los goces enerva/ mientras marcha la heroica Reserva/ con valiente y leal corazón*”), organización paramilitar promovida por Bernardo Reyes. Este siniestro personaje de horca y cuchillo, junto al teniente Amado Cristo y un grupo de soldados disfrazados sabotearon el evento, y al grito de ¡Viva el general Díaz! hicieron disparos y lanzaron sillas, provocando una trifulca en la que destacó la ferocidad de Amado Cristo; esto fue el pretexto para detener a los principales dirigentes del Club, lo cual impidió la celebración del Segundo Congreso Liberal. Días después de la represión, *El Hijo del Ahuizote* publicó una nota:

²⁴ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, copia simple del Acta del Juicio de Amparo, 18 de octubre de 1901.

²⁵ Cockcroft, op. cit., p. 96.

“No satisfecha la tiranía de los césares con el atropello efectuado hace poco en San Luis Potosí contra los miembros del Club Liberal “Ponciano Arriaga”, no satisfechos con tener arbitrariamente presos a los Sres. Ing. Camilo Arriaga, Librado Rivera y Juan Sarabia, se acaba de cometer otro atentado tan repugnante como el anterior; ha sido encarcelado el enérgico y valiente liberal D. José María Facha, Secretario del referido Club Liberal, por supuestos ultrajes al Presidente de la República, a la Suprema Corte de Justicia y a la Cámara de Diputados, acusación que también se hizo contra el Sr. Ing. Camilo Arriaga, y se funda en una circular que el referido Club envió en noviembre del año próximo pasado a los clubes liberales que forman la confederación de que es centro Director el de San Luis Potosí.”²⁶

De inmediato el ingeniero y el poeta promovieron un amparo, que obviamente les fue negado, en el cual explicitaban “*la insolente procacidad del obispo Ignacio Montes de Oca y Obregón*”, su “*odio a la república y su amor a los traidores*”, y advertían de las violaciones a la ley que “*esa iglesia siempre traidora, comete día a día, y no tolerar en lo adelante, la intromisión de la clerocracia en la política de nuestro infortunado país*”.²⁷ Ambos fueron remitidos a la cárcel de San Luis: Arriaga condenado a diez meses de prisión y a pagar una multa de seiscientos pesos; Facha a siete meses y multa de trescientos.

Durante el tiempo en prisión el joven poeta entró en conflicto con sus camaradas presos, y de la misma forma inesperada en que se alejó de los escritores de la *Revista Moderna*, ahora lo hacía del grupo político al que perteneció desde los últimos años del siglo XIX; aunque a diferencia de su separación del grupo modernista, para su rompimiento con los liberales jacobinos podemos encontrar algunas razones: en primer término la aparición de *El Demófilo*, “periódico político antirreeleccionista que publicaría todas las quejas de los obreros que fueran víctimas de injusticias”, del que José María ya se había deslindado, publicación semanal jacobina y satírica planeada desde la cárcel por Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Librado Rivera y Soto y Gama, pero que un primo de Arriaga editaba y publicaba como de su autoría para proteger a los presos; esta furibunda y humorística publicación semanal apareció de abril a julio de 1902 y arremetió contra políticos, curas y ricachones de la localidad, muchos de ellos cercanos a Facha, a quien posteriormente los editores de *El Hijo del Ahuizote*, injustamente señalarían como quien denunció a los verdaderos autores de *El Demófilo*.²⁸ Esto ofendió profundamente al joven poeta provocando su indignada respuesta:

“Se me difama porque no he transigido con las farsas carnavalescas de una dirección anónima, porque no he querido llevar a cuestras el oprobioso fardo de opiniones ajenas, ¡lucido estaría yo con servir de biombo en cualquier periodiquillo, para que tras de mí se escondieran Quijotes chauvinistas que más bien resultan calculadores Sanchopanzas! [...] Hago punto omiso de la miserable calumnia en que se me suponen posibilidades de haber sido delator complaciente y premeditado. [...] Miro esa suposición como el rasgo epiléptico de un emporcador de cuartillas atormentado por el hambre de un can en ayunas.”²⁹

Una segunda razón sería la amenaza de muerte que pesaba sobre ellos, ordenada en secreto por Bernardo Reyes –la potosina Benita Vélez, esposa del jefe del Estado Mayor de Reyes y prima de Arriaga, los puso sobre aviso–; y otra más, las presiones de la familia Facha, que como integrante de “la buena sociedad” se sentía ofendida por la conducta de su

²⁶ *El Hijo del Ahuizote* N° 799, México, D.F., febrero 23 de 1902, p. 1126.

²⁷ Camilo Arriaga y José María Facha, *Petición de amparo*, Imprenta de Rafael B. Velez, San Luis Potosí, 1902, p. 2.

²⁸ *El Hijo del Ahuizote* N° 826, México, D.F., agosto 31 de 1902, p. 1148.

²⁹ *El Estandarte*, septiembre 2 de 1902, p. 3.

hijo, al grado de que estando José María en prisión asistieron, junto con la “crema y nata” de la sociedad local, a la gran velada del 2 de julio de 1902, ocasión en que se fundó el Club Militar “Mariano Arista”, creado para reprimir localmente al grupo liberal.

Breve e intensa fue la vida literaria y política de este poeta, revolucionario, periodista, erudito, excéntrico que como una llama ardió para ser consumido con rapidez; pese a ello, fue capaz de enriquecer la literatura y la política de su país.

No solamente Díaz Mirón y Urbina, Rafael López y González Martínez, Nervo y Tablada, Othón y Rebolledo, López Velarde y González de León, Icaza y María Enriqueta, Gutiérrez Nájera y Placencia, son exponentes del modernismo mexicano; también José María Facha y, seguramente, algunos otros que en la vastedad de la literatura mexicana ahora guardan silencio en espera de nuevas investigaciones; finalmente, potencialidad incumplida, la historiografía es un discurso en perpetua construcción.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailly, Jean Christophe (1998): *Adiós. Ensayos sobre la muerte de los dioses*. México, JGH Editores.
- Bartra, Armando (1991): *Regeneración 1900-1918*. México, Ediciones ERA.
- Bataille, Georges (1987): *La parte maldita*. Barcelona, Editorial Icaria.
- Baudelaire, Charles (1963): *Obras*. Madrid, Aguilar.
- Blanco, José Joaquín (1979): *Crónica de la poesía mexicana*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Cabrera de Tablada, Nina (1954): *José Juan Tablada en la intimidad*. México, Imprenta Universitaria.
- Cabrera Ipiña de Corsi, Matilde y María Buerón Rivero de Bárcena (s/f): *La Lonja de San Luis Potosí*, edición particular.
- Campos, Armando de María y (1989): *Las tandas del principal*. México, Ed. Diana.
- Campos, Rubén M. (1996): *El bar. La vida literaria de México en 1900*. México, UNAM.
- Castro Leal, Antonio (1953): *La poesía mexicana moderna*. México, Academia Mexicana de la Lengua.
- Cockroft, James D. (1971): *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. México, Siglo XXI.
- Cogny, Pierre (1967): *El naturalismo*. México, Ed. Diana.
- Dario, Rubén (1997): *Cantos de vida y esperanza*. México, Editores Mexicanos Unidos.
- Facha, José María (1900): *Idilio bucólico*. San Luis Potosí, Imprenta de El Diario.
- Fernández Ledezma, Enrique (1995): *Nueva galería de fantasmas*. México, UNAM.
- Franco Ponce, José (1921): *Ignacio Montes de Oca y Obregón*. México, Agencia Eclesiástica Mexicana.
- Franco, Jean (1980): *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Editorial Ariel.
- González Martínez, Enrique (1985): *La apacible locura*. México, EOSA.
- González Navarro, Moisés (1994): *Sociedad y cultura en el porfiriato*. México, CONACULTA.
- González Peña, Carlos (1948): *El alma y la máscara*. México, Editorial Stylo.
- González Peña, Carlos (1977): *Historia de la literatura mexicana*. México, Ed. Porrúa.
- González, Adolfo B. (1904): *Poesía escogida, moral y recreativa*. San Luis Potosí, Imprenta Popular.
- González, Adolfo B. (1905): *Prosa escogida, moral y recreativa*. San Luis Potosí, Imprenta Popular.
- Guillemin, Henri (1958): *Victor Hugo por él mismo*. México, Compañía General de Ediciones S.A.
- Henriquez Ureña, Max (1954): *Breve historia del modernismo*. México, F.C.E.
- Henriquez Ureña, Pedro (1984): *Estudios mexicanos*. CNCA.
- Jiménez Rueda, Julio (1938): *Antología de la prosa en México*. México, Ediciones Botas.
- Jiménez Rueda, Julio (1988): *Letras mexicanas en el siglo XIX*. México, UNAM.
- Lozano Herrera, Rubén (1995): *Las veras y las burlas de José Juan Tablada*. México, Universidad Iberoamericana.

- Marinello, Juan** (1959): *Sobre el modernismo*. México, UNAM.
- Martínez Peñaloza, Porfirio** (1969): *Las máscaras de la Revista Moderna 1901-1910*. México, Tezontle.
- Martínez, José Luis** (1955): *La expresión nacional*. México, Imprenta Universitaria.
- Medina Romero, Jesús** (1953): *Antología de poetas contemporáneos*. San Luis Potosí, UASLP.
- Niño, José Antonio** (1969): *Del parnaso al simbolismo*. México, Costa Amic Editores.
- Ochoa, Carlos de** (coordinador) (1892): *Novísimo diccionario de la lengua castellana*. Paris-México, Librería de Ch. Bouret.
- Ojeda, David** (antologador) (1992): *Literatura potosina. 400 años*. San Luis Potosí, Comité Organizador "San Luis 400".
- Pacheco, José Emilio** (selección, introducción y notas) (1970): *Antología del modernismo 1884-1921*. México, UNAM, tomo I y II.
- Pacheco, José Emilio y Carlos Monsiváis** (1979): *Poesía mexicana 1810-1979*. México, Promexa Editores, tomo I y II.
- Pedraza, José Francisco y Ramón Alcorta Guerrero** (1941): *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Peñalosa, Joaquín Antonio** (1991): *Literatura de San Luis Potosí del siglo XIX*. San Luis Potosí, UASLP.
- Pérus, Françoise** (1976): *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*. Cuba, Casa de las Américas.
- Pujol, Carlos** (antologador) (1994): *Poetas románticos franceses*. Barcelona, R.B.A. Editores.
- Raymond, Marcel** (1960): *De Baudelaire al surrealismo*. México, F.C.E.
- Rebolledo, Efrén** (1997): *Caro Victrix y Salamandra*. México, Factoría Ediciones.
- Riva Palacio, Vicente** (1996): *Los cerros*. México, CENCA-UNAM.
- Rovira Gaspar, M. del Carmen** (Coordinación, introducción y textos) (1997): *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. México, UNAM.
- Ruedas de la Serna, Jorge** (Organización y compilación) (1996): *La misión del escritor*. México, UNAM.
- Said, Edward W.** (1996): *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama.
- Semo, Enrique** (compilador) (1983): *México un pueblo en la historia*. Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Imagen.
- Tablada, José Juan** (1904): *El florilegio*. Paris-México, Librería de la Viuda de Ch. Boret.
- Valadez, José C.** (1971): *Breve historia del porfirismo*. México, Editores Mexicanos Unidos.
- Valle-Arizpe, Artemio** (1980): *Anecdotario de Manuel José Othón*. México, Ed. Diana.
- VV. AA.** (1976): *Historia general de México*, tomo III. México, El Colegio de México.
- VV. AA.** (1997): *Historia de la lectura en México*. México, El Colegio de México.
- Vela, Arqueles** (1969): *El modernismo*. México, Ed. Porrúa.
- Velázquez, Primo Feliciano** (1948): *Historia de San Luis Potosí*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cuatro tomos.
- Zea, Leopoldo** (1985): *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México, F.C.E.-SEP.

OTRAS PUBLICACIONES

- El Estandarte*: periódico potosino. Colección Biblioteca de la UASLP.
- El Hijo del Ahuizote*: semanario del D.F. Colección Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.
- Revista Moderna* (1987): edición facsimilar, seis volúmenes. México, UNAM.